

Cabalgando con mi padre

Hola mis amores!!! cuántos recuerdos tengo, fueron tan bellos momentos que hoy puedo soñar con ellos.

Cantándole a sus montañas bajo un ardiente sol, voy cabalgando con mi padre, un caballero de honor.

Con una voz melodiosa, va cantando a sus montañas, yo feliz, siempre a su lado, hoy les cuento de mi padre.

Su porte era imponente, montaba a la perfección, andar con él era un lujo, de singular emoción.

¡Ese era mi padre, un Mexicano Español!!!

Él va en su pura sangre, yo en mi noble alazán, Amigo era su caballo, era su fiel compañero, al mío le puse Gitano.

Cabalgando siempre juntos, él me daba sus consejos, para refinar mi estilo, él era muy buen jinete y yo era tan silvestre... que me gustaba montar a pelo.

Retozando en la pradera, conviviendo con el cielo, bien montada en mi caballo, su sabiduría escuchaba.

Trotando por las colinas, pasábamos días enteros, Cuando decidió comprarme aquel precioso albardón, al principio, me sentí desconsolada, pero me fui acostumbrando, no se quién sufría más, si yo, o mi pobre Gitano, que se puso muy nervioso, se la paso respingando.

MI padre seguía cantando, con su armoniosa voz y me alentaba a seguir..... ¡Hijual tú puedes! Hazlo!
Lo intentaré, le dije. Y no me fue tan fácil!

Con el tiempo mi caballo, se me fue disciplinando.

Nunca olvidaré el día que llegó con mi silla charra, si él me viera desde el cielo, recordando estos momentos, estoy segura que contento me estaría aplaudiendo.



Nuestros caballos tenían un pelaje muy brillante, yo les peinaba sus crines y les ponía cascabeles, que sonaban con el viento.

Nadie podía igualarnos, cuando salíamos con ellos, con sus colas bien trenzadas, ondeando de mil colores, todas llenas de listones.

Un día que orgulloso me decía: Ya montas de lo mejor!!! sorpresivos nos salieron unos feos bandoleros, que él muy valiente enfrentó. con su astucia logramos escabullirnos habilmente por el cerro. dejándolos asombrados, y a ellos por ser tan malos se les desbocaron sus asustados caballos.

Seguimos nuestro camino con nuestros cuacos muy bríosos.

En su compañía, me sentía muy segura, y todo era aprendizaje. Que Señor era mi padre!!!

Brevemente nos paramos, en un lindo espejo de agua, ahí los caballos bebieron y nosotros descansamos.

Diarlo viviendo aventuras, diaro de él aprendiendo, que fantásticos momentos pasé yo con mi padre, y cuántas cosas aprendí.

Pero lo más importante, me enseñó a tener ideales!!!

Sin querer llegar al fin, el cabalgar con mi padre, siempre fue una aventura.

Recuerden que soñar y recordar es volver a vivir!!!



Marichu